



620356

Reseña

El habitante del cielo

El protagonista de esta novela entrega su vida a una pasión, a una idea fija que no sólo no es recompensada con la aprobación de los otros, sino que muchas veces debe soportar el escarnio.

Más allá de los augurios apocalípticos de quienes desde hace tiempo vienen anunciando el fin de la novela, siempre habrá una buena historia que pondrá las cosas en su lugar. Una buena historia bien contada, en definitiva, puede más que todas las somníferas teorías de laboratorio.

Es que allí se encuentra el origen mismo de la literatura. Un cuento repetido oralmente hasta que adquiere la dimensión de la leyenda. Y la novela de Jaime Collyer apunta precisamente a aquel espacio donde confluyen la historia y la leyenda.

No hay recursos retóricos que distraigan del objetivo principal, y todo está montado para encantar al lector con las reminiscencias épicas que conlleva siempre la persecución de un sueño. En este caso, del mitológico anhelo de volar, de convertirse en pájaro aunque sea por algunos cuantos segundos.

Collyer recrea una pequeña porción de esa gran historia que vivieron los precursores de la aeronáutica, a fines del siglo XIX, obsesionados en construir un aparato que les permitiera elevarse del suelo. Nombres legendarios como los del alemán Otto Lilienthal -cuya foto anticipando una de sus pruebas ilustra la portada- o el de Octave Chanute o el de John Montgomery son sólo el trasfondo de la particular experiencia György Nagy, un pequeño y obce-



Jaime Collyer
El habitante del cielo

cado húngaro que se entrega sin apelaciones a su temprana pasión por construir estrafalarios aparatos que supuestamente le permitirían mantenerse en el aire. Se trata, por cierto, de aquellas gloriosas empresas inútiles que insuflan de cierto fulgor heroico - shakespereano, podríamos decir, aludiendo a esa alocución final que recuerda a Enrique V - a unos pocos espíritus que ven más allá, o al menos distinto, que el resto.

La habilidad del autor para conducir a lector hasta ese espacio de intimidad cómplice - para el cual, en este caso, no cuenta con las prosaicas referencias al mundo contemporáneo - se ve refrendada con la elección del narrador, un testigo privilegiado de los avatares del excéntrico Nagy. Marcos es un muchacho amigo de la familia que, poco a poco, se convierte en el ayudante del "aeronauta" húngaro y que, transcurridos los años, decide recrear aquella época, conteniendo apenas la nostalgia y manteniendo siempre un humor sutil, fino, que le otorga a los acontecimientos, por patéticos o lejanos que sean, un aire refrescante vitalidad y cercanía (Luis López-Aliaga).

Seix Barral, Biblioteca Breve, 190 páginas.
Barcelona, 2002.

El Sur, Concepción 30-VI-2002 P.6

El habitante del cielo [artículo] Luis López-Aliaga

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El habitante del cielo [artículo] Luis López-Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile